

¿QUIÉN ES UNA NINFÓMANA?

Si duda alguna quien sienta deseos de desacreditar a una mujer no dudará en calificarla de ninfómana y bajo tal calificativo nos imaginaremos a un ser, de sexo femenino naturalmente, perverso, incontrolable, de mirada desorbitada y destinada fatalmente a ser transportada en el viaje final por "la carroza del diablo".

Sin embargo, ¿quién es realmente una ninfómana? El término proviene del culto politeísta Greco-latino en el que las diosas Ninfas eran divinidades de los ríos, de los bosques y de las montañas. Entre otras cosas se les consideraba especialmente aptas para los lances amorosos "ligeros". Etimológicamente la palabra significa únicamente "joven mujer".

Es difícil encontrar el momento, en el que el término adquiere la connotación peyorativa agregándole lo de manía, pero existen algunos textos médicos, del más alto nivel científico en los que ya encontramos esta denominación. Así por ejemplo en un libro francés titulado "Higiene de los Órganos Genito urinarios del hombre y de la mujer" de 1878 escrito por el Dr. Tartenton, encontramos una deliciosa descripción del tema que nos ocupa, y dice textualmente: "esta enfermedad nerviosa específica de la mujer también es llamada -furore uterino- se caracteriza por una tendencia irresistible a los placeres del amor... esta enfermedad se reconoce por los siguientes síntomas: imaginación ardiente, deseos violentos... el rostro puede ser pálido o rubicundo no siempre expresa el estado de extremo ardor que atormenta a estas desgraciadas... no es raro que la muerte llegue para terminar estos horribles sufrimientos".

Resulta verdaderamente increíble pensar que un texto médico, supuestamente científico, tenga tanto parecido con un escrito que bien pudiera encontrarse en un libro religioso. Es claro que se considera como "enfer-

mo" el que una mujer tenga tendencia a los "placeres del amor", para el autor una imaginación ardiente es síntoma de "enfermedad" al igual que los deseos ardientes. Sin duda por el rostro podremos reconocer a una mujer "ninfomana" y nunca fallar puesto que las pálidas lo son igual que las rubicundas, ¿quién se salva? máxime si su rostro no siempre expresa el estado referido. En pocas palabras el "diagnóstico" queda en manos de los deseos y el juicio muy personal del que lo hace.

Lo que raya en la más absoluta maravilla es el tratamiento que para la "ninfomanía" propone el Dr. Tartenton: "el tratamiento de la ninfomanía consiste en baños prolongados y medicamentos antiespasmódicos empleados a dosis elevadas. La satisfacción de los apetitos sexuales agrava más el padecimiento en vez de aliviarlo, hay que apartar de la paciente toda causa de excitación, incluso, si es necesario secuestrarla y aislarla, así como obligarla a ejercicios físicos sostenidos, especialmente la gimnasia" No cabe duda que la "ninfomanía", y sobre todo su tratamiento según el mencionado galeno, permitiría cosechar un buen número de medallas olímpicas en gimnasia, cosa que debieran tomar en cuenta los comités olímpicos.

Años después surge otra publicación que aun siendo clave para el desarrollo de la disciplina científica de la Sexología, no deja, sobre todo por la época en que fue escrita de ser poco objetiva y sobre todo llena de juicios morales; y es importante aclarar que los valores morales, siendo muy respetables, no son precisamente lo más apegados ni a la ciencia ni a la verdad. Me refiero a la obra *Psychopathia Sexualis* de Krafft-Ebing que fuera publicada en 1906. En ella aparece la descripción de un caso de "ninfomanía" que hace pensar en muchas mujeres, quienes son profundamente respetables y productivas y, que de haber vivido a principios de siglo hubieran terminado sus días en un manicomio. Se trata del caso #

190, de la Sra. E. de 47 años de edad: "... casada a los 19 años. Aunque su marido era viril, sostenía relaciones con amigos de sexo masculino. A pesar de ser consciente de la abominable naturaleza de su conducta se encontraba impotente para refrenar su insaciable apetito. Sin embargo, guardaba las apariencias. Fue internada en seis ocasiones".

También son interesantes los comentarios finales que hace Krafft-Ebing sobre "el padecimiento": "la ninfomanía crónica debilita la moral pública y lleva a ofensas a la decencia. Pobre del hombre que caiga en las manos de tan insaciable Mesalina pues sufrirá de pesada neurastenia e impotencia como consecuencias inevitables. Estas infortunadas mujeres diseminan el espíritu de la lujuria, desmoralizan a su entorno y se convierten en un peligro para los hombres jóvenes..."

Lo verdaderamente terrible es que muchos de estos criterios de fines del siglo pasado y principios del actual sigan siendo sostenidos por muchos profesionales que por desgracia desconocen el estudio y conocimiento científico de la Sexología. Así Kinsey en su encuesta nos revela que el 1% de las mujeres habían tenido coitos premaritales con más de 20 compañeros sexuales y hoy en día no son infrecuentes las mujeres, que han tenido varios compañeros sexuales y no por ello son ni enfermas ni

"degeneradas"; si acaso podemos pensar que no son como la mayoría, pero ello no las hace ni mejores ni peores.

El equivalente de la "ninfomanía" en el hombre es lo que se llama "Satiriasis".

En resumen yo diría que la mejor definición de "ninfómana" o "sátiro" es: cualquier persona que haya tenido o tenga -más parejas o relaciones sexuales que uno mismo o misma.

